



**DR. IGNACIO BARRAQUER Y BARRAQUER**

1884 - 1965

## IGNACIO BARRAQUER Y BARRAQUER

Para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, será imborrable la presencia de su figura: Inquisitivo y agudo, gentil y bondadoso, severo y noble; no era posible sustraerse a su magnética influencia. Genio inquieto de polifacética expresión, tuvo el acierto de aprovechar sus profundos conocimientos en ingeniería mecánica, física, biología y química, para realización de su magna obra oftalmológica. Espíritu universal y generoso, enseñó como se debe servir a los semejantes sin distinciones de alcurnias o riquezas. Amigo leal, entregó su ciencia y el sincero techo de su hogar sin conocer jamás el estigma de la envidia.

El IV Congreso Internacional de la Clínica Barraquer fue el último tributo que en vida recibió el profesor y consciente de ello, quiso mientras pudo, observar las sesiones científicas a través de un monitor de televisión. Era una vez más el Gran Capitán, quien en su puente de mando, como tantas veces llamó a su despacho, seguía hasta el final ese fruto magnífico de su devoción a la oftalmología. Solo que esta vez yacía en su lecho de enfermo y a su lado lloraban, en silencio, parientes y amigos.

El profesor Ignacio Barraquer y Barraquer nació el 25 de marzo de 1884 del hogar del doctor José Antonio Barraquer Roviralda y doña Concepción Barraquer Garrigosa. Fue su padre distinguido médico catalán, iniciador de la enseñanza práctica de la oftalmología en la ciudad de Barcelona, y su guía durante los primeros años de la formación médico-oftalmológica que él, seguiría fielmente durante más de medio siglo.

Estudió física y química en el Instituto General y Técnico de Barcelona en 1901. En 1907 se licenció en medicina y cirugía en la Universidad de Barcelona, doctorándose con honores año y medio más tarde.

En 1908 fue nombrado ayudante honorario de la cátedra de oftalmología de la Facultad de Medicina de Barcelona. Desde 1909 a 1918 profesor auxiliar de esa cátedra. De 1919 a 1923, profesor interino de la misma. En 1933, profesor libre de oftalmología de la Facultad de Barcelona.

Presidente de varias sesiones de la Sociedad Francesa de Oftalmología, de la Sociedad Oftalmológica Belga y del Congreso Internacional de Oftalmología de

Washington, el profesor Barraquer fue igualmente miembro honorario de más de 25 sociedades científicas de todo el mundo.

Trabajador infatigable, su labor ontológica dejó más de 70 publicaciones que enriquecen la literatura oftalmológica.

En 1917 la operación intracapsular del cristalino recibió de su genio observador un revolucionario aporte: La invención de un instrumento que mediante prehensión neumática y vacío regulable extraía el cristalino.

Esta aplicación del principio mecánico de la superioridad de una superficie como zona de tracción, se realizó mediante la fabricación de una microventosa especialmente diseñada por él.

El procedimiento así ideado se llama, desde entonces, Facoérisis y el instrumento, tan ingeniosamente concebido, Erisífacó.

Hoy, su técnica universal y rutinariamente practicada, ha sido enriquecida por hallazgos que la facilitan, como la Zonulolisis Enzimática y la Crioextracción, pero la bondad de su principio continúa inmutable.

En 1922 fue conferencista invitado en New York, Washington, Philadelphia, Boston y Richmond, llevando al Nuevo Mundo, el aporte de su ciencia y de su genio.

En 1933 fue nombrado Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor Francesa. En 1939, Capitán Honorario del Ejército Español y Caballero de la Orden de la Medahua, recibiendo en 1950 el diploma de ingreso en dicha Orden y la Gran Cruz de la misma por S. M. el Sultán de Marruecos. Más tarde es galardonado con el premio Couder. En 1964 es nombrado Comendador de la Orden al Mérito de Chile y recibe la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, en España. Finalmente, pocos días antes de morir, le es otorgada la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, la máxima condecoración que su país concede a un científico. Su esposa doña Josefa Moner de Barraquer y sus hijos José Ignacio y Joaquín reciben, días más tarde, en nombre del ilustre catalán, ese justo reconocimiento del Estado Español.

En 1939 crea y da su nombre a una clínica que ha llegado a tener renombre mundial por su calidad científica, su organización excepcional, la valía de su docencia y el mérito de ser la obra más notable que haya realizado un oftalmólogo independiente.

La clínica posee características únicas en el mundo, como su célebre sala de cirugía, recubierta con cúpulas de plástico, dotada de televisión en circuito cerrado. El sistema de asistencia social, aún hoy exótico en una organización médica no hospitalaria, como quiera que dedica la mitad de sus 118 camas a tan justa labor.

En 1947 culmina su largo historial de profesor con la realización ideal del Maestro, y funda el Instituto Barraquer con el propósito exclusivo de la enseñanza superior de la oftalmología.

Hoy, el "Instituto Barraquer", cuenta con más de 1.200 miembros, realiza cursos periódicos de entrenamiento oftalmológico, concede becas, ofrece enseñanza especializada básica durante cursos de tres años, realiza congresos internacionales cuatrienales y tiene el orgullo de haber formado el grupo más vasto en el orbe, de oftalmólogos egresados de una institución privada.

Sus prestigiosos anales, publicación de altísima calidad científica, recogen y divulgan el fruto de la constante investigación del Instituto y los aportes oftalmológicos de los más distinguidos especialistas del mundo.

La Escuela Quirúrgica del profesor Ignacio Barraquer, es hoy bien conocida a lo largo y ancho de cinco continentes, donde quiera que su influencia ha estampado esa marca indeleble de perfeccionista. Porque, no hay duda, que en ello radica su genio. La meticulosa perfección de los tiempos quirúrgicos, la búsqueda y la invención de los instrumentos que hicieran posible esas técnicas, la persecución de procedimientos más finos y atraumáticos, son su invaluable aporte a la ciencia que hoy conocemos y aceptamos con el nombre de microcirugía ocular. Y es justamente esa ciencia, la que ha cambiado y cambiará, las fronteras del progreso quirúrgico de la oftalmología.

El profesor Barraquer ha realizado una escuela, que como sus ojos, no ha muerto; se prolonga a través de sus hijos José Ignacio y Joaquín y de quienes en alguna forma nos hemos podido asomar a la influencia de su sencilla grandeza.

Descanse en paz, Maestro y Amigo.

*Enrique Ariza H., M. D.*